

XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962. *Actas y memorias*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Tomo I: xcii + 646 pp.; tomo II: 647 pp.; tomo III: 507 pp. México, 1964.

No sería posible mencionar todos los trabajos pues ello nos obligaría a una extensa recensión crítica que no podemos hacer en esta ocasión. Sin embargo, conviene destacar algunas de las tendencias e intereses que parecen manifestarse en la orientación y contenido de las contribuciones aquí presentadas. En todo caso lo que realmente interesa es mostrar la clase de problemas que atraen al americanismo y a los antropólogos que en él participan.

Conviene señalar en principio, que un 50% de las comunicaciones fueron hechas en inglés, mientras que en español lo fueron cerca de un 46%; es decir, que éstos son los dos idiomas dominantes en tales Congresos. Dicho predominio resulta más acentuado cuando la sede del Congreso corresponde a un país americano de habla española, pues cuando, como en el de Viena (1960), es el alemán el idioma del país sede, aumenta el porcentaje de éste hasta alcanzar un 26% en comparación con el hecho de que en el de México dicho idioma no llegara ni al 0.5%. Estas oscilaciones porcentuales, dependientes en gran parte del país de celebración, pueden verse en el siguiente cuadro:

*Idiomas en que se escribieron las comunicaciones*

<i>Inglés</i>	<i>Español</i>	<i>Francés</i>	<i>Portugués</i>	<i>Alemán</i>	<i>Total</i>
104	95	5	2	1	207

Es significativo que la mayoría de trabajos sobre Prehistoria y Arqueología fueron en inglés, lo cual muestra un hecho por demás importante: el de que tales ciencias están más desarrolladas en Angloamérica que en Iberoamérica, como lo reitera por añadidura, el origen nacional de los autores de los mismos. Esto es más cierto en la medida en que no dependen de fuentes escritas; en ese último caso, como la mayoría de las fuentes relativas a informaciones prehispánicas están en castellano, hay mayor abundancia de estudios en dicho idioma; y ello es particularmente visible en Etnohistoria donde podemos advertir un predominio del español sobre el inglés. Puede, pues, ponerse de relieve que mientras el inglés domina en Prehistoria y Arqueología, el español lo hace en Etnohistoria. Además, como parece acentuarse la madurez científica de los antropólogos iberoamericanos en los dos primeros campos, van disminuyendo los porcentajes que separan los trabajos presentados en inglés de los que lo hacen en español. (Ver cuadro, p. 209).

DISTRIBUCION REGIONAL Y TEMATICA DE LAS COMUNICACIONES

Áreas o Regiones	Prehistoria y Etno- Arqueología historia		A. Social Aculturación y Etnografía		Indige- nismo	Etnopsi- cología Etnobiología		Ecología y Lingüís- tica	A. Física	Totales
	7	3	2	1		—	1			
América en general	7	3	2	1	—	1	—	—	1	15
Norteamérica	6	1	3	1	—	3	—	4	—	18
México y C. A.	32	36	15	5	3	6	—	5	7	109
Sudamérica	5	7	16	5	3	2	—	3	—	41
Antillas	—	—	5	—	—	—	—	—	—	5
Nuevo Mundo- Viejo Mundo	10	—	—	—	—	—	—	—	—	10
General	—	—	4	—	—	1	—	4	—	9
Totales	60	47	45	12	6	13	—	16	8	207

Las contribuciones publicadas destacan, en general, por su excelente calidad, pero nos parecen importantes, en cuanto a desarrollo de tesis e hipótesis, las de las secciones de Prehistoria y Arqueología. En Prehistoria sobresalen, especialmente, los problemas ecológicos, cronológicos, estratigráficos, tipológicos, así como los referidos a orígenes de rasgos culturales; todo ello aspectos ya tradicionales en estos campos de la Antropología. En este sentido, y probablemente debido a que disponen de fuentes históricas y, por lo tanto, de un mayor número de datos, las comunicaciones de los arqueólogos ofrecen más amplio desarrollo socio-cultural, así como aportes culturoológicos más completos.

Conviene mostrar que mientras en Etnología se están abandonando los postulados del difusionismo histórico-cultural, en los trabajos de los prehistoriadores mantienen aquéllos una gran vitalidad, pues las contribuciones específicas hechas en este Congreso convergen, básicamente, hacia los métodos y concepciones del difusionismo, incluso del más extremista por lo menos en su enfoque. En cambio, a medida que pasamos de la Prehistoria a la Arqueología, y a su vez, a medida que se dispone de mayor apoyo histórico se observa una mayor tendencia al tratamiento estructural-funcional de los datos de campo; y en esos casos disminuye la corriente difusionista. Por lo mismo, su lugar es ocupado por intereses de área tratados frecuentemente con una metodología propiamente historicista y hasta evolucionista. Las estratigrafías de área son significativas a este respecto. Por añadidura, y dentro de ciertas tendencias no menos difusionistas, los lingüistas son quienes parecen trabajar más estructuralmente.

En general predomina la preocupación histórico-cultural relacionada con el mundo prehispánico e indígena. Así, por ejemplo, los estudios o planteamientos acerca de poblaciones contemporáneas representan el 42.4%, mientras que los etnohistóricos, arqueológicos y prehistóricos constituyen el 56.7%.

Desde el punto de vista regional o de área, el mayor peso estadístico de las comunicaciones corresponde a Mesoamérica con un 52.65%, y siguen los de Sudamérica, con el 19.8%. Ambas regiones, con un total de 150 comunicaciones, alcanza el 72.45%. Tal predominio se debe aparentemente: 1) a que no existen iberoamericanos y europeos en número significativo interesados por el área angloamericana, mientras que los investigadores residentes en esta última región aportan un número considerable de comunicaciones relativas a las demás áreas del continente, mayor en todo caso que las que dedican, sobre todo, a los Estados Unidos y Canadá, lo cual inclina decisivamente el balance en favor de Iberoamérica; 2) el extraordinario cúmulo de ponencias, tratando aspectos mesoamericanos se debería, especialmente: a) al gran

atractivo que ejercen sobre los americanistas las altas culturas de esta región cuyos problemas, por ser zona intermedia, afectan grandemente a las del Norte y el Sur; b) la gran madurez de los científicos mexicanos; c) el gran número de profesionales en Antropología e Historia; d) a los medios económicos relativamente cuantiosos puestos a disposición de instituciones y personas mexicanas dedicadas a esta clase de estudios; y e) a que por celebrarse el Congreso en México fue más fácil la asistencia de mexicanos. Este último es un factor de importancia considerable cuando en los Congresos de Americanistas se pesan las aportaciones relativas a cada país.

Otro de los hechos más significativos es que el mantenimiento de una cierta continuidad en el interés por las culturas indígenas parece invitarnos a considerar el papel que corresponde a la Antropología, no sólo en esta clase de Congresos, sino también respecto a su objetivo en general. A juzgar por el contenido de las contribuciones que comentamos, la Antropología americanista actúa, básicamente, dentro de los límites de los estudios prehispánicos y de los indígenas contemporáneos; mostrando, en cambio, escasa preocupación por las culturas nacionales modernas de los países americanos. Este aislamiento, aunque legítimo a los efectos metodológicos y del interés particular de los antropólogos, puede conducirnos a una deformación conceptual o teórica significativa, pues por no actuar comparativamente con las culturas y sociedades urbano-industriales, y hasta rurales, de Iberoamérica, la antropología americanista corre el riesgo de perder el punto de referencia más dinámico de la cultura indígena actual que estudia: el de las relaciones de ésta, históricas y contemporáneas, con las sociedades nacionales de los diferentes países del Continente.

No estamos lamentando la dedicación del antropólogo americanista a las sociedades indígenas; por el contrario, lo que señalamos es la necesidad de ampliar conceptualmente nuestro enfoque haciéndole más dinámico. Por una parte, es cierto que se está superando metodológicamente el concepto de comunidad por el de área; y, por otra, es también indudable que esta última constituye el aspecto regional de un *continuum* de mayor amplitud. Tal enfoque obliga a establecer una más amplia problemática indígena, de manera que el antropólogo contemple la perspectiva del mundo indígena dentro de intercambios socio-culturales mayores, nacionales o propios de un conjunto que podemos designar como macropolítico. En cierto modo, ésta es la realidad que enfrenta el indigenismo en su versión práctica, y así se nos revela cuando consideramos los problemas del mismo en términos de una Antropología Aplicada, como se desprende de las comunicaciones dedicadas a esta cuestión en el Congreso de Americanistas que comentamos.

Otro aspecto a tener en cuenta es el hiato referido a la Etnohis-

toria, así como a otros aspectos antropológicos del llamado periodo colonial, que es clave para el conocimiento de los elementos formativos e integradores de las modernas culturas iberoamericanas. La perduración de este hiato tiene indudables consecuencias en el planteamiento del americanismo, pues deja sin estudio unos tres siglos de historia cultural y étnica sobre la cual carecemos de investigaciones antropológicas sistemáticas.

En las comunicaciones que comentamos se advierte también una falta de planteamientos teóricos y metodológicos, lo cual supone que nuestra ciencia se encuentra satisfecha o impotente, según se considere, para afrontar sus problemas con nuevos enfoques, algo que hacen periódicamente otras disciplinas afines y las ciencias en general. El que los Congresos de Americanistas no supongan una revisión periódica de planteamientos en el campo de la metodología y la teoría constituye, en nuestra opinión, un problema serio, puesto que todas las ciencias necesitan revisar continuamente sus procedimientos y enfoques de investigación, tanto como es necesario comunicarse los resultados derivados de su trabajo de campo. Si, por ejemplo, consideramos indispensable orientar las investigaciones antropológicas en torno a una base más amplia que la comunidad, y si tenemos presente que la corrección del planteamiento tradicional puede proporcionarnos nuevas perspectivas y orientaciones, es indudable que conviene desarrollar verdaderos simposios referentes a las cuestiones teóricas y metodológicas que afectan a nuestra antropología americanista.

Hay que destacar también como significativa la escasa participación de antropólogos físicos en los Congresos de Americanistas. En este de México las comunicaciones publicadas por aquéllos son 8, lo cual da un porcentaje menor del 4%. Ello nos hace pensar que la baja proporción de antropólogos físicos que asiste a dichos Congresos puede deberse a que la elaboración de sus datos suele ser más lenta que en los demás campos, de modo que el intervalo de dos años entre uno y otro Congreso resulta probablemente, demasiado corto para poder presentar comunicaciones relevantes o inéditas. Esta opinión es, significativamente, la que mantuvieron dos destacados especialistas en esta ciencia, defendiendo la necesidad de hacer más largos, 4 años, los intervalos que separan a un Congreso de otro. Sin embargo, también nos parece cierta la escasez relativa de antropólogos físicos cuando se contempla, por ejemplo, la abundancia relativa de prehistoriadores y arqueólogos. En el caso del americanismo, la cuestión está clara: la aportación de los antropólogos físicos, aunque cualitativamente importante, es en cambio

numéricamente irrelevante.<sup>1</sup> En el futuro habría que tratar de incrementar la presencia de éstos en Congresos de Americanistas, sobre todo teniendo en cuenta que su participación es decisiva en ciertos campos —especialmente en Prehistoria y en estudios de poblaciones contemporáneas— donde su contribución permite llegar al estudio antropológico integral.

En cuanto a los simposios, se nota en ellos una falla específica en cuanto a discusiones concertadas o preparadas. Este fenómeno viene arrastrándose desde atrás. Es cierto, que muchas de las comunicaciones presentadas en los simposios fueron comentadas y discutidas; pero hubiera sido útil, para quienes no pudieron participar en ellos, conocer el contenido de tales intervenciones, pues lo más estimulante en un simposio son las polémicas que puede suscitar. Convendría reestructurar el mecanismo de planteamiento y funcionamiento de los simposios de americanistas, haciéndolo sobre una base que permitiera por una parte, reunir los resultados de las investigaciones realizadas en campos específicos, mientras que por otra se hace necesario recoger en las *Actas* aquellas intervenciones que produjeron las lecturas de cada ponencia. De lo contrario, los simposios no dejan de ser meras comunicaciones sin resultado efectivo en lo que se proponían ser inicialmente.

*Nota Final.* Respecto al Congreso anterior, y a los demás, el de México presenta un volumen de aportaciones superior, e incluso lo habría sido más si, como indican los editores, se hubieran incluido la totalidad de los trabajos presentados al mismo. Por razones diversas se excluyeron un cierto número de aquéllos, así como un Simposio completo, el de "Relaciones de las culturas del nuevo mundo", el cual ha sido publicado en un tomo especial por la *Smithsonian Institution* (Washington, D. C.). Nos hubiera gustado verlo en las *Actas* de este Congreso, puesto que los títulos de tales comunicaciones parecen constituir un material importante. En este sentido, creemos que la *Smithsonian Institution* está en deuda con los congresistas, a los que debiera, en principio y caso de no haberlo hecho, obsequiar con el volumen citado, ya que quienes se inscribieron en el Congreso pueden sentirse defraudados con la falta de estos materiales anunciados.

<sup>1</sup> De hecho fueron 16 los trabajos presentados y leídos en este XXXV Congreso (Vol. 1, pp. LXXVIII, LXXXV y LXXXIX donde se especifican 9, 2 y 5 comunicaciones de Antropología Física). En realidad esta rama tuvo una representación anormal por su extensión en 1962 ya que el total de trabajos de Antropología física que aparecen editados en las *Actas y Memorias* de los 6 últimos Congresos —incluyendo el de México— es de 39.

Lo sucedido es que, por razones diversas, los antropólogos físicos prefirieron publicar en revistas de su especialidad los trabajos leídos durante las sesiones del Congreso y no en las *Actas y Memorias*.

Por último, la edición al cuidado de Santiago Genovés, nos parece excelente, tanto por el contenido como por su presentación. Se trata de tres volúmenes, indudablemente extraordinarios, en los que destacan, especialmente, la calidad de los participantes y la cantidad de comunicaciones. Algunas de éstas constituyen puntos de partida que marcan enclaves decisivos para nuevas fases de investigación americanista.

CLAUDIO ESTEVA FABREGAT

Universidad de Madrid